



Una empresa, 2 versiones

Pemex es mucho más que la empresa más grande del país, es un símbolo en el imaginario de muchos mexicanos; no sólo es de las pocas compañías en México que tienen un carácter sistémico, sino que son un referente en la narrativa sobre la marcha de un gobierno.

Hay dos versiones diametralmente diferentes en torno a Pemex: el gobierno asegura que, a pesar de los daños que le causaron 36 años de neoliberalismo y que no han logrado revertirlos, las acciones que ha tomado van en el sentido correcto. Insisten, por ejemplo, que se está caminando en lograr la soberanía energética, para lo cual su estrategia ha consistido en incrementar la participación que ya tenía el gobierno en la refinería de Deer Park y la construcción, aún no concluida, de la refinería de Dos Bocas, así como dos coquizadoras a las que les han dado una jerarquía similar a la que tiene una refinería.

Entre sus éxitos cuentan la creación de algo que parece un contrasentido, como el diésel ecológico o que, para cumplir la meta de producción, cambiaron la manera de contabilizarla, ya que suman a la producción no únicamente el petróleo y otros combustibles, sino productos que en prácticamente todo el mundo son considerados como desperdicios en el proceso.

El gobierno ha reiterado que antes de la final de su administración cumplirán cabalmente con las metas que se han fijado desde el principio de su gestión.

Hablan con orgullo de cómo han logrado disminuir el porcentaje de la deuda de la empresa petrolera con mayor endeudamiento del mundo y minimizan problemas como el incendio que destruyó una plataforma, al que la comunicación oficial calificó como un "conato de incendio".

Otra vez en la comunicación oficial trataron de minimizar el derrame de petróleo en el Golfo de México, diciendo que era muy menor e incluso pidiendo a los medios de comunicación que actuaran con responsabilidad.

Según ese comunicado, la situación estaba controlada y se había debido a fisuras milimétricas cuando se estaba retirando una tubería antigua. Ese comunicado aseguraba que el asunto no sólo no tenía relación con el incendio de la plataforma, sino que había sido totalmente controlado.

REMATE CONTRASTADO

Sin embargo, hay otra visión de estos mismos hechos. El fin de semana, la UNAM, a través de sus áreas especializadas, emitió un comunicado según el cual el derrame de petrolíferos supera los 460 kilómetros cuadrados. De acuerdo con este análisis, hecho por el Instituto de Geografía y el Laboratorio Nacional de Observación de la Tierra, esta mancha podría llegar a los estados de Veracruz y Tampico.

Moody's y Fitch ratificaron la calificación crediticia de Pemex y en ambos casos apuntaron que ponen la perspectiva a la baja, es decir, que, de mantenerse la actual marcha, en la próxima revisión podrían disminuirla. Es importante decir que aún no está calificada como bono chatarra, pero no tiene Grado de Inversión.

"La perspectiva negativa de las calificaciones de Pemex refleja la visión de Moody's de que, ante la falta de cambios fundamentales en la estrategia de negocios, es probable que la compañía enfrente mayores riesgos crediticios debido a la incapacidad de aumentar inversiones de capital y mejorar su desempeño financiero y operativo, como resultado de las restricciones de liquidez".

Hace unos meses, Pemex colocó 2 mil millones de dólares en bonos con una amplia demanda a una tasa de 10.37%. En la narrativa del gobierno esta emisión resultó muy exitosa, puesto que tuvo una elevada demanda. Entre los factores que explican el éxito de esta colocación hay dos que destacan: la elevada tasa de interés y el hecho de que el gobierno ha garantizado el pago como si se tratara de una deuda soberana.

Es un hecho que en los últimos años ha disminuido el monto total de la deuda de Pemex; sin embargo, los datos indican que no se trata de un ejercicio sano, sino por falta de inversión en asuntos torales.

Es un hecho que el tradicional y reprobable jineteo del dinero a los proveedores de Pemex ha hecho que florezcan prácticas indebidas de coyotaje y chantajes para quienes buscan que se les pague.

Hay una caída evidente en el mantenimiento, como lo señaló el representante de la Secretaría de Marina, que le avisó a los trabajadores del astillero de Tampico que, a partir del último día de este mes tomaría las operaciones de esa unidad.

También lo es que, de acuerdo con los datos de la paraestatal ha caído la inversión en seguridad en prácticamente 50 por ciento.